

¿MUSEO DIVERTIDO?

Cristina Barrientos

Colegio Marpe Altavista (6ºC)

Hola, me llamo Leo, y tengo algo que contarte. Te preguntarás ¿y qué es?, pues fue un martes de Abril...Mi colegio y yo nos íbamos de visita a un aburrido museo. Yo les supliqué a mis padres que dijeran que tenía fiebre, pero como siempre, no me hicieron caso. Les pedí, que por lo menos no me dieran brócoli para almorzar, pero pasaron de mi. Y ahora tenía tres problemas:

- 1.- Estaba obligado a ir a un rollo de museo
- 2.- Tenía que almorzar brócoli
- 3.- Y tenía que aguantar a un profe diciendo - ¡Será divertido!-

Bueno sigamos. Llegamos al museo después de treinta minutos de viaje. Al verlo por fuera no era como yo me imaginaba, era de colorines, con letras muy grandes que decían: "El museo de arte más mágico del mundo". Yo pensé que era un nombre muy largo y raro para un museo. Al entrar era todo muy bonito y colorido. Un hombre vestido de traje rojo y blanco nos fue enseñando el museo. Primero se presentó, - Yo soy Picas-, el dueño del museo. Después le dijo a mi profesor que él nos guiaría por el museo y que se podía quedar fuera mientras tanto. Mi profesor aceptó, y empezamos la visita.

Picas nos llevó a una sala donde habían varias placas con los nombres de los cuadros más famosos como: "El grito", "La Mona Lisa" o "Las Meninas". Picas no explicó que si pisábamos esas placas nos teletransportarían a esos cuadros. Yo no me lo tragaba, pero cuando Luis (el enterado de clase) pisó la placa que decía "El grito", lo

teletransportó hacia ese cuadro, todo estábamos flipando. Nos dijo que teníamos que entrar en cada cuadro para solucionar cada problema que había dentro. Pensábamos que estaba loco, pero no sé por qué, aceptamos.

El primer cuadro fue “El grito”. Al entrar, vimos a un hombre con las manos en las orejas y la boca muy abierta, no se movía hasta que nos vio, hacía gestos muy raros como intentando hablar pero no se oía nada. Le dijimos que nos lo escribiera, pero hizo gestos como de que no tenía papel. Claudia (la empollona) sacó dos hojas de su mochila y un lápiz, todos pensamos – qué raro, siempre tiene papel y lápiz a mano-. Nos escribió que había perdido su voz y necesitaba encontrarla, también puso que, probablemente, se la había quitado “La Mona Lisa”. En ese momento me ofrecí voluntariamente para ir a buscarla. Al llegar a “La Mona Lisa”, vi a una mujer muy seria que en su mano tenía un bote que ponía “voz de el grito”, fui corriendo hasta ella y le pregunté si podía darme el bote, pero me dijo que no. No me lo daría hasta que consiguiera que “Las Meninas” se llevaran bien, me dijo que estaban todo el día peleando y tenía la cabeza echa un bombo.

En es momento entró Luis, que no sé cómo, se había enterado de toda la conversación, dijo que él me ayudaría a que “Las Meninas” dejaran de pelearse. Acepté, y nos fuimos a “Las Meninas”. Cuando llegamos, vimos a tres damas tirándose del pelo y forcejeando unas con otras. Les preguntamos porqué se peleaban y su respuesta fue tan simple como...-me han roto mi vestido-. Al parecer se había roto el vestido unas a otras para fastidiarse. – No habían más vestidos en el mundo- dije. Y me dijeron que esos vestidos eran los únicos que quedaban en todo el mundo. Entonces el idiota de Luis dijo – nosotros los arreglaremos-, me pareció la peor de las ideas, pero antes de que yo dijera nada, “Las Meninas” ya habían aceptado. Estuvimos cosiendo más de dos horas, pero al final, terminamos. Les dimos sus trajes listos y arreglados y ellas

prometieron estar en silencio para siempre. Volvimos a “La Mona Lisa”. Y ella nos dio el bote con las voz de “El grito”. Fuimos a “El grito” y él nos dio las gracias con un fuerte grito. Luis y yo volvimos corriendo al museo. Picas nos dijo que todo lo que habíamos hecho era pruebas que él mismo había hecho. Nos dijo que él en realidad no se llamaba Picas, sino Picasso. ¡ El mismísimo Picasso en persona! . Me sorprendí, porque aunque no sabía muy bien quién era, había oído decir a Claudia decir, que era Picasso, el pintor. Nos dio que había hecho todo esto para que los niños nos diéramos cuenta de que los museos no son siempre tan aburridos como los cuenta. Ese día me dí cuenta que era muy importante tener algo de cultura. Gracias a eso me he convertido en lo que soy ahora...un profesor de Historia del Arte

FIN